Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 33 del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Edita: musicaliturgica.com 13 DE NOVIEMBRE DE 2016

CON PERSEVERANCIA

¿Desaparecerá un día lo que los hombres van construyendo con tanto esfuerzo, sudor y luchas? Los científicos no tienen la menor duda: la especie humana, el planeta Tierra, el sistema solar y las galaxias no existirán para siempre. Si esto es realmente así, ¿qué será de nuestra vida?, ¿cuál es el destino de la Humanidad?,

Las sociedades modernas no quieren pensar en final alguno. Hablar del «fin del mundo» es cosa de pesimistas impenitentes o de visionarios apocalípticos.

Basta, sin embargo, un hecho como el del 11 de septiembre para que el mundo entero enmudezca y todo se tambalee. Ni el poder de los poderosos es tan poderoso ni la seguridad del progreso es tan indiscutible. .

Se dice que «algo nuevo» comenzó con el 11 de septiembre. No parece que sea para mejor. Se justifica una vez más la guerra que mata a nuevos inocentes y no se piensa en dar un nuevo rumbo a la política mundial.

Las palabras de Jesús recogidas en lo que se llama «el apocalipsis sinóptico» son de un realismo sorprendente: la historia estará tejida de guerras, odios, hambres y muertes, y después llegará un día el Fin. Sin embargo, su mensaje es de una confianza increíble: hay que seguir buscando el reino de Dios y su justicia, hay que trabajar por un «hombre nuevo», hay que seguir creyendo en el amor. *«Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»*.

LITURGIA DEL DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

PRIMERA LECTURA **Lectura de la profecía de Malaquías 3, 19-20a**

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir-dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz.
Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

SALMO 97, 5-6. 7-9a. 9bc(R.: cf. 9)

R/ El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Tañed la cítara para el Señor, / suenen los instrumentos: / con clarines y al son de trompetas, / aclamad al Rey y Señor. / **R.**

Retumbe el mar y cuanto contiene, / la tierra y cuantos la habitan;/ aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, / que llega para regir la tierra. / **R.**

Regirá el orbe con justicia / y los pueblos con rectitud. / **R.**

SEGUNDA LECTURA **Carta segunda de S. Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12**

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie.
No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar.
Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma.
JÍ Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada.
Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

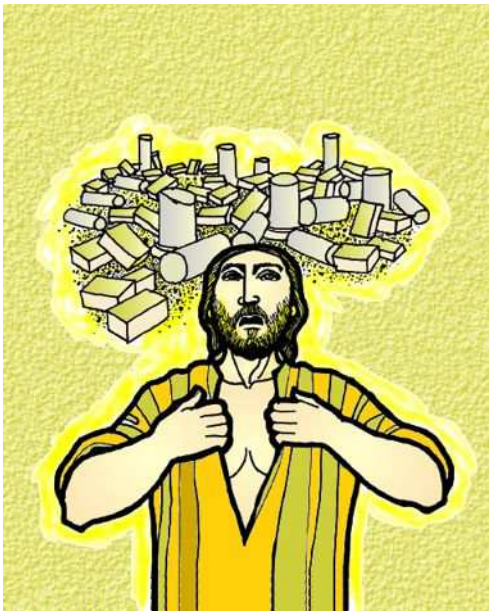
Preguntas reales realizadas por abogados a testigos:

-Y bien, doctor, ¿no es cierto que cuando una persona muere durante el sueño, no se entera hasta la mañana siguiente?
-El hijo más joven, el de veinte años, ¿qué edad tiene?
-¿Estaba usted presente cuando se tomó su foto?
-¿Estaba usted solo o era el único?
-¿Fue usted o su hermano menor quien murió en la guerra? -¿Él le mató a usted?
-¿A qué distancia uno del otro estaban los vehículos en el momento de la colisión?
-Usted estuvo allí hasta que se marchó, ¿no es cierto?
-¿Cómo terminó su primer matrimonio?
-Por muerte. -¿Y por la muerte de quién terminó?

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Entrada: Acuerdate, Señor de tu Iglesia CLN A18**;** En medio de nosotros CLN A7; Reune Señor a tu Iglesia CLN 750; Iglesia peregrina CLN 408.
Introito en latin:Domingo 33 Dicit Dominus
Salmo y Aleluya: El Señor llega para regir la tierra con justicia.
Ofrendas: Señor, todo os pertenece (Cantos varios)
Santo: 1CLN-I4. **Comunión:** Señor, yo no soy digno (Cantos varios) Yo le resucitaré CLN.038); Una espiga dorada. CLN-202 ; Oh tú que duermes CLN 220; Al atardecer de la vida CLN 719
Final: Por ti, mi Dios (1CLN-404)-

Jesús no engañó a su Iglesia, presentándole un cuadro rosado; sino que expresamente le dio a entender que su historia sería larga y estaría llena de dificultades y de luchas. Por eso, el triunfalismo constantiniano (de derecha o de izquierda) no tiene ninguna apoyatura evangélica.
La paciencia es un constitutivo esencial de la esperanza. El cristiano ha de confiar y compartir la misma paciencia de Jesús. El trabajo seguirá siendo necesario y trabajoso hasta que se imponga la justicia del trabajo salvador de Cristo



San Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.
Ellos le preguntaron: Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?
Él contestó: Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos.
Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.
Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.»
Luego les dijo: Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.
Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio.
Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.
Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía.
Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras amas.»

El mal en el munndo

He aquí unas palabras del gran teólogo jesuita Karl Rahner sobre este punto: “Si me pregunta: ¿por qué permite Dios tanto mal en el mundo?, sólo puedo contestarle que lo ignoro. Yo sólo sé que hay un Dios infinitamente bueno y santo, pero ignoro cómo se compaginan su existencia y la existencia del mal en el mundo, como lo de Auschwitz y otras cosas. Y sé también que si, en protesta contra la existencia del mal en el mundo, pretendemos borrar a Dios de nuestra vida, la historia marchará todavía peor, porque nos quedaremos con un mundo abismalmente absurdo, fatal. Sin nada más… Nosotros, los cristianos, somos los que afrontamos el mal con mayor seriedad que nadie. Y, no obstante, creyendo firmemente en el Dios uno, vivo, eterno, santo y bueno, esperamos que un día nos alboree la deseada síntesis”. Decía el mismo Karl Rahner al final de su vida: ‘Por Jesús sabemos que Dios es bueno y nos quiere bien. No necesitamos saber mucho más”.

EL LAS ZAPATILLAS DORADAS

Faltaban sólo cuatro días para Navidad. Aún no sentía el espíritu de la ocasión, a pesar de que el parkin de la tienda de descuentos estaba repleto. Dentro de la tienda era peor. Los carros de compras y los clientes de última hora causaban atascos en los pasillos.
¿Para qué vine hoy a la ciudad? Me pregunté. Los pies me dolían casi tanto como la cabeza. Tenía una lista de varias personas que decían no querer nada, pero yo sabía que se quedarían ofendidas si no les compraba algo.
Comprar regalos no tenía nada de entretenido para mí. Estaba comprando para gente que tenía de todo, y los precios eran exorbitantes.

Llené mi carro de compras a toda prisa con esas cosas de último momento y me dirigí a las cajas. Escogí la que tenía la fila más corta, pero tendría que esperar al menos veinte minutos para llegar a la caja.
Delante de mí había un niño y una niña. El niño tenía unos cinco años y la niña era un poco menor. Él llevaba un abrigo harapiento y unos tenis viejos y enormes que sobresalían debajo de unos pantalones que le quedaban muy cortos. En sus manos, que estaban muy sucias, tenía varios billetes de un dólar todos arrugados.

La ropa de la niña se parecía a la de su hermano. Su cabeza era una maraña de pelo ondulado. En la cara se le veían restos de la cena. Llevaba en las manos un hermoso par de zapatillas doradas para la casa. Se oía música navideña en el equipo de sonido del almacén y la niñita tarareaba feliz y desafinadamente.

Cuando llegamos a la caja, la niña puso los zapatos con mucho cuidado sobre el mostrador. Los sostenía como si se tratara de un tesoro. La cajera marcó la cuenta.
-Son seis dólares con nueve centavos -dijo.

El niño puso sus billetes arrugados sobre el mostrador mientras buscaba más en los bolsillos de su pantalón. Consiguió reunir 3 dolares con 12 centavos.
-Supongo que tendremos que devolverlas -dijo valientemente.
Volveremos después, quizá mañana.
En cuanto oyó eso, la niña dijo con un leve sollozo:
-Pero a Jesús le habrían encantado esas zapatillas.
-Bueno, volveremos a casa y trabajaremos un poco más. No llores, volveremos después -le aseguró su hermano.

En ese instante le pasé tres dólares a la cajera. Esos niños habían esperado un largo rato en la fila, y a fin de cuentas, era Navidad.
De repente un par de brazos me rodearon y una vocecita exclamó:
-Muchas gracias, señora.
-¿A qué te referías cuando dijiste que a Jesús le habrían gustado esos zapatos? -pregunté. El niño respondió:
-Nuestra mamá está enferma y se va a ir al Cielo. Papá dijo que es posible que se vaya a vivir con Jesús antes de Navidad.

La niña añadió: -En la escuela dominical, mi profesora me dijo que las calles del cielo son doradas, como estas zapatillas. ¿No le parece que mi mamá se vería hermosa caminando por esas calles con zapatos del mismo color?
Los ojos se me aguaron al fijarme en la carita manchada por las lágrimas.
Sí -le respondi, no me cabe duda.
En ese momento le agradecí a Dios en silencio que se valiera de esos niños para recordarme lo que significa dar.

Helga Schmidt